

Frente libertario

Madrid,
14 de julio
de 1937

Núm. 228

editado por el comité de defensa confederal ::: región centro

DICE ÉL GÉNÉRAL POZAS...

El cerco de Albarracín se estrecha por momentos

Los soldados del pueblo que cubren las trincheras del frente de Teruel, han cumplido como buenos su deber, y a la ofensiva desencadenada en los sectores del Centro, han contestado lanzándose al ataque de las más importantes y estratégicas posiciones que poseen los rebeldes en el sector de Teruel. El éxito ha coronado sus esfuerzos y sus avances han sido profundos y seguros, como profunda es la confianza del pueblo en el triunfo y como segura es la victoria de los trabajadores españoles sobre sus enemigos seculares.

El cerco de Albarracín es una realidad tangible que confirma las palabras que anteriormente acabamos de escribir, y es también exponente claro de la capacidad combativa de los hombres de la Confederación encuadrados dentro de las filas del Ejército regular con que la España po-

Los soldados del pueblo han demostrado en las últimas ofensivas, que el enemigo no resiste sus ataques cuando éstos se llevan a cabo pensando en la victoria. Por eso, hoy más que nunca, con un palpitar de triunfo en nuestros pechos:
¡¡¡ADELANTE!!!

LO QUE OPINA EL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE TIERRA

“La balanza ya no está en el fiel; se inclina con lentitud, pero con seguridad, del lado nuestro”

VALENCIA, 11. — En el número cuatro del Boletín decenal de la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de tierra, correspondiente al día de ayer, se inserta un artículo titulado «Desde Guadarrama al Tajo. La situación militar». Comienza comentando las noticias publicadas en algunos periódicos de París y Londres, en las que se dice que Franco y sus consejeros alemanes e italianos, discuten nuevos planes de ofensiva contra la España leal y unos son partidarios de continuar el gran esfuerzo hecho en Vizcaya y otros creen que sería más decisivo llevar hoy la mayoría de los elementos concentrados en el Nervión, a la provincia de Huesca para desbordar por la vertiente española del Pirineo del frente aragonés y penetrar en Cataluña.

«La guerra—añade el artículo—ha llegado a su momento álgido. Hasta ahora los facciosos, una vez que fracasaron en su tentativa contra Madrid, se han limitado a buscar objetivos fáciles y esos objetivos se van acabando. Llegan los instantes de abordar y resolver en la guerra los problemas estratégicos. Y vacilan, titubean y confiesan asimismo y, desde luego, también a sus protectores romanos y berlineses, que la obra que deben acometer es superior a sus fuerzas efectivas y reales. Una cosa es el «bluff» sempiterno de los comunicados y las informaciones ridículas y exageradas de las radios facciosas y de los periódicos intervenidos o comprados aquí y fuera de España y otra la situación militar, política, económica y diplomática, tal y como aparece ante los observadores imparciales. Ellos han tenido hasta ahora la iniciativa y nosotros hemos debido limitarnos a acusar

los golpes y a cubrirnos como podíamos y sabíamos, porque nos lanzamos a la lucha sin Ejército, sin armamento, sin técnicos. Teníamos que improvisarlo todo, que superar cada día un obstáculo nuevo, pero la guerra, dentro de una semana, tendrá ya un año de duración. Este año resistimos y forjamos el instrumento de la victoria. Dolorosamente, con angustias y sangre, entre ruinas y cadáveres, devorando inquietudes amargadas por el abandono de las democracias ciegas y débiles, transformamos la contienda civil en pugna de independencia y aceptamos con resignación dolorida, que será justo calificar de heroica, el duelo con tres naciones, una de ellas fronteriza.

Han tenido los rebeldes un año para vencer y no nos vencieron. Es cierto que los apoyan hoy más que nunca los fascismos europeos, pero también lo es que ya tenemos regimientos, brigadas y divisiones, Estados Mayores, cuadros de oficiales y medios suficientes para defendernos y para atacar. La iniciativa va a cambiar de campo. Este mes de julio será el principio de las modificaciones del panorama de la guerra española. Podrán los facciosos intentar operaciones de gran escala si siguen recibiendo en la medida que antes, hombres, aeroplanos y baterías. Es posible que alguna de ellas obtenga éxito inicial, mas ya puede afirmarse que el bloque de la España republicana no se quebrantará, por duros que sean los golpes que la asesten. Los soportará y responderá a ellos con terrible energía. Pronto lo advertirán en Salamanca y Burgos y también en Lisboa, Berlín y Roma.»

Comenta después la lucha en el Norte, que va cambiando de aspecto conforme las líneas han

ido aproximándose a la provincia de Santander. Nuestras fuerzas no sólo resisten, con mejor o peor fortuna, la violenta presión de un adversario muy superior en material y número, sino que cada vez con más frecuencia, se arrojan al contraataque.

«En el Centro, agrega, es donde se libran las acciones principales y es lógico. Desde Guadarrama al Tajo se alinean nuestras unidades más aguerridas y los facciosos, para contenerlas, han hecho enormes trabajos de fortificación de terreno.»

Habla después el artículo de los trabajos de defensa realizados por los facciosos y los efectuados por el Ejército republicano. La operación contra la Granja fue para el enemigo un leal aviso. El ataque sobre Brunete y Villanueva de la Cañada, donde logramos en pocas horas las posiciones de los facciosos, es el comienzo de actividades que ya no van a cesar. Al mismo tiempo se ha operado desde Villaverde a Usera, al suroeste de Madrid y por la cuesta de la Reina, cerca de Aranjuez, y se han iniciado movimientos de diversa amplitud en el Ebro, camino de Zaragoza y en Extremadura, en la zona de Guadalmellado y en los sectores granadinos, desde Frailes a Alcalá la Real.

Todo esto y otras cosas que vendrán, son, como ya decimos, el principio de algo mucho más importante, pese a los continuos auxilios de regimientos italianos y alemanes, pese al envío continuo de material a Franco, pese a los repetidos llamamientos de quintas y reservas hechas en el campo faccioso. Se restablece el equilibrio militar y la balanza ya no está en el fiel; se inclina con lentitud, pero con seguridad, del lado nuestro.—Febus.

pular y antifascista aniquilará a los que se rebelaron contra la voluntad de los más y de los mejores.

El general Pozas, uno de los generales del pueblo leales a las promesas que hicieron, ha confirmado también la victoria de nuestros soldados. Ahora sólo hay que desear que el cerco de Albarracín dé sus frutos de ocupación, para que ya se cierna, inmediata y directa, la amenaza de nuestras armas sobre Teruel.

Y todo esto ha ocurrido, a pesar de los cuantiosos refuerzos en hombres y material de guerra que los facciosos han enviado a los puntos amenazados por nuestros soldados. Y es que los facciosos, mejor que nosotros o, por lo menos, tan bien como nosotros, saben que la caída de Albarracín y Teruel equivaldría al derrumbamiento fulminante y total de todos los frentes aragoneses.

Han conquistado las alas republicanas el cielo de España; sólo ellas dominan el aire; y cuando el enemigo intenta oponerse a sus acciones de guerra ve cómo en dos días veinticinco aparatos muerden el polvo de la derrota

Ante el decreto de 23 de junio

La represión del espionaje y las armas políticas

No puede mantenerse el secreto de las Audiencias en que se resuelvan los asuntos sometidos a los Tribunales, si no quieren conculcarse, no sólo las más elementales normas revolucionarias, sino también las primarias normas de justicia

Continuando en el examen que venimos realizando del articulado del decreto de 23 de junio, nos encontramos con una nueva disposición que consideramos totalmente inaceptable, cual es la de sentar como regla general el secreto de la vista y reducir la publicidad de la misma únicamente a las excepciones que el mismo Tribunal determine.

Efectivamente, en el artículo cuarto del mencionado decreto se dice: «Celebrándose siempre la vista a puerta cerrada, salvo aquellos casos en que el propio Tribunal acuerde, por excepción justificada, que se celebre en audiencia pública».

No creemos que a estas alturas pueda encontrarse pretexto ni justificación alguna para que se juzgue—por regla general—, a puerta cerrada, que es tanto como hacerlo a espaldas del pueblo. El pueblo, que es el que está gestando a costa de su sangre y de su sacrificio esta Revolución que alumbrará el futuro de España y que todo lo da gustosamente para triunfar en la guerra y en la Revolución, tiene derecho a conocer íntimamente todos los asuntos que puedan afectarle; y nadie negará que precisamente los asuntos de espionaje, una vez que han llegado a condiciones tales que permitan juzgarlos a un Tribunal orgánico, se encuentran también en unas circunstancias tales en las cuales el secreto deja ya de ser necesario para conseguir ulteriores esclarecimientos.

Además, el juicio secreto, tiene demasiado de inquisitorial para que pueda aceptarse llanamente por todos los trabajadores que sienten hondamente la renovación que se gesta en los días que vivimos; y el volver al secreto en los juicios, aunque éstos sean de naturaleza especial, por el carácter y las circunstancias en que el delito se ha realizado, es una regresión que está en abierta contradicción con los deseos claramente manifestados por el pueblo todo de marchar hacia nuevas soluciones de vida, más justas, más equitativas, más de acuerdo con la moral clara y abierta de nuestros hombres. El secreto en el juicio puede dar lugar a persecuciones injustas y a decisiones más injustas todavía. Y caso de que ocurriese al-

go de esto que acabamos de apuntar, el pueblo se vería en la imposibilidad absoluta de formarse juicio exacto sobre la justicia o injusticia de las decisiones que adoptase el Tribunal que entenderá de los delitos que constituyen la materia punible de que se ocupa el decreto de 23 de junio.

La fórmula del juicio secreto se presta al amaño de procesos fantásticos que determinen condenas arbitrarias. Y si a esto se añade el que por el carácter político exclusivamente que tiene el nombramiento de los funcionarios que han de constituir los Tribunales en cuestión, nos encontramos con que ese secreto en el juicio puede llegar muy bien a ser un arma en manos de algún partido o sector que, puesto de acuerdo con el Gobierno, o influyendo sobre él con los medios a su alcance para obtener el nombramiento de determinados funcionarios en el Tribunal, utilice el secreto para condenar, no a espías ni a traidores, sino a ADVERSARIOS POLITICOS. Y es totalmente injusto que no se dé a estos adversarios políticos de los partidos o de los grupos en candelero la posibilidad de demostrar ante todo el pueblo su lealtad a la causa de los trabajadores y la deslealtad de los que pretenden, valiéndose de los recovecos que brindan las leyes equívocas que han amañado para su uso particular, colocar como enemigos encubiertos del pueblo a aquellos hombres que siempre le sirvieron lealmente y que en todo momento estuvieron dispuestos a hacer valer, por encima de todos, los derechos más queridos del pueblo mismo.

El Gobierno, si piensa con imparcialidad y no pretende tampoco utilizar los subterfugios que acabamos de apuntar, tampoco podrá aceptar la responsabilidad de actuar en estas condiciones, ya que sobre él caería el recelo de todo el pueblo, aunque no lo hiciese, de que actuaba dictatorialmente y de una manera partidista. Al propio prestigio del Gobierno frente a las masas populares interesa el demostrar en todo momento que se atiene a las normas de justicia y de defensa de los derechos de los trabajadores todos, sin tomar partido por unos u otros sectores.

Y es que a los Gobiernos interesa, no sólo actuar honradamente, sino también dar la impresión de que se actúa honradamente. Todo lo que no sea cuidar las manifestaciones externas de su actuación imparcial, es tanto como dar pábulo a los comentarios insidiosos de los cuales saldrá todo beneficiado menos el prestigio del propio Gobierno ante el pueblo.

No negaremos con todo la conveniencia de que algunos procesos no se ventilen ante el público. Pero esto siempre debe ser a título de excepción y no como regla general. Pero también en esos casos en que se requiera verdaderamente, por la repercusión que pudiera tener, no hacerlos públicos, deben tener acceso las delegaciones directas que al efecto designen todas las organizaciones y partidos antifascistas, para que con su presencia garanticen que no hay amaños, que se juzga con todos los requisitos que marca la ley y que no hay obra ni actuación de partido.

Pero lo que no podemos admitir bajo ningún pretexto es que se juzgue y condene a puerta cerrada, sin que por lo menos LAS DELEGACIONES DE LOS PARTIDOS Y LAS ORGANIZACIONES ESTEN PRESENTES EN EL JUICIO.

Del 9 largo

Nos dicen que en la noche del lunes hubo cuchi-panda oficial en el feudo del camarada Carreño España, delegado «hidráulico».

Nos dicen también que mientras los agasajados comían, bebían y... se alegraban de vivir, en la acera de enfrente, a no más de diez metros, se oían los ayes de dolor de los heridos de un hospital de guerra.

Nos dicen, además, que en esta época de inconsciencia «oficiosa» no es el primer caso, sino que es repetición de otro, en idénticas circunstancias, con motivo de la inauguración de un «hogar del soldado», del bando del «mejor de los mejores».

Nos dicen, por último, que sería «conveniente» ponerse un poquito a tono con las circunstancias presentes.

Porque... ¡hay tan malas lenguas!

¡¡¡Trabajadores!!!

leed todas las mañanas

“Castilla Libre”

Talleres Socializados del S. U. I. G.



PATRIA Y HUMANIDAD

Por ELISEO RECLUS

¿Qué es el patriotismo, tomado en su verdadero sentido popular, carente de toda fraseología? Es el amor exclusivo a la patria, sentimiento que se complica con un odio correspondiente contra las patrias extranjeras. ¿Y qué es la patria? Un territorio, grande o pequeño, netamente delimitado por fronteras de diversos orígenes, obstáculos naturales, barreras artificiales o simples líneas trazadas, según la voluntad de alguno, primero sobre los planos y después trasladadas al terreno.

Partiendo de estas definiciones, que ciertamente responden a la idea general de los pueblos interesados, y que también se encuentran sancionadas de una triple manera por la diplomacia, por el régimen militar y por el sistema tributario, se debe reconocer que la patria y su derivado el patriotismo, son una deplorable supervivencia, el producto de un egoísmo agresivo que no puede conducir más que a la ruina de las mejores obras humanas, al exterminio de los hombres mismos.

Pero el pueblo es simple, y bajo esta palabra de patria se le han dado a entender mil cosas bellas y dulces que no llevan consigo, en absoluto, la división de la tierra en parcelas enemigas. El suave perfume de la tierra nativa, las sonrientes figuras de los viejos que nos quieren, los queridos recuerdos de estudios o de juegos, las obras emprendidas en común en los años jóvenes, y sobre todo, el parloteo que resonó primeramente en nuestros oídos y en el cual hemos aprendido las palabras que han decidido nuestra vida, todo esto, es herencia natural de todo hombre, sea cual fuere la parte del mundo en que se haya encontrado su cuna: todo esto es anterior a la idea de una patria limitada; y es puro sofisma querer enlazar estos sentimientos a la existencia de un polígono efímero recortado sobre nuestro planeta.

Existe, por el contrario, completa oposición entre estas primeras impresiones que nos ligan a la tierra y a la sociedad humana, y todas las líneas de división que impiden la libre formación de los grupos humanos y que intentan limitar lo que por la naturaleza misma de las cosas es indiscutible, la simpatía de los hombres por unos o por otros, su espíritu de mutua solidaridad.

Históricamente, la patria fue siempre mala y funesta. Fue siempre un dominio reivindicado como propiedad exclusiva, o por un señor absoluto, o por una banda de dueños organizados en jerarquía, o como en nuestros días, por un Sindicato de clases privilegiadas y dirigentes. Siempre que rebuscamos en el pasado encontramos que los pacíficos ciudadanos se han visto obligados, en nombre de una patria cuyos confines eran distintos cada hora, a trabajar, a pagar y combatir, siempre oprimidos por los parásitos, reyes, señores, guerreros, magistrados, diplomáti-

cos. Y fueron tales parásitos, en lucha con otras bandas semejantes, los que han señalado las barreras de separación entre pueblos vecinos que por su comunidad de intereses eran hermanos. Igualmente ha sucedido también para defender o agrandar estos límites absurdos, y las guerras han sucedido a las guerras; era preciso que las piedras que señalaban los límites estuviesen plantadas en medio de cadáveres, como ocurrió en otros tiempos en las puertas de cada ciudad.

En nuestros días, las fronteras son más funestas que nunca, porque se cruzan con más frecuencia, porque se les conserva más metódicamente, más científicamente que en el pasado, con fortalezas, aduanas, centinelas... Si el comercio consigue penetrar bajo el empuje de vitales necesidades, esto sucede sólo después de largas explicaciones entre los Estados, y la construcción de grandes obras militares. La zona de separación es considerada intangible en toda su longitud; y con cábalas incesantes, con la ayuda de verdaderos y propios delitos, se suscitan odios tremendos en los dos lados del ficticio confín.

Y existe el hecho escandaloso de que en el siglo de las locomotoras y de los vehículos de todas clases, las líneas de ferrocarriles y de carreteras se vean cortadas en las fronteras. A pesar de la Geografía, no se quiere que las naciones sean vecinas, no se quiere que, dejando de ser patrias distintas, constituyan un mismo país, una misma unidad de familia.

El amplio mundo nos pertenece y nosotros pertenecemos al mundo. ¡Abajo todas las fronteras, símbolo de dominación y de odio! Tenemos prisa de poder, finalmente, abrazar a todos los hombres y de llamarlos hermanos.

Se retiran los observadores de la frontera francesa

La frontera francesa quedará abierta al tráfico internacional desde el día de hoy en cumplimiento del acuerdo del Gobierno francés, oportunamente comunicado al Comité de Control, de que tales eran sus propósitos y de que en plazo inmediato estaba dispuesto a llevarlos a la realidad.

Ya era hora de que la democracia vecina se decidiese a defender, no ya a los trabajadores españoles, sino a sus mismos súbditos, de la amenaza de la garra fascista que sobre ella pretendía también apretarse intentando ahogar las esperanzas de reivindicación que alientan en el proletariado francés, en todos los trabajadores del mundo.

El primer paso se ha dado.